

## IV

## Á ROMA

¿La Roma de Severo, y de Tarquino,  
Dó está, con la de Fabios y Escipiones?  
Sólo desmoronados paredones  
Contempla el codicioso peregrino;

Estos tus arcos son, César divino,  
Que vieron humilladas cien naciones,  
Pero ya tus flamígeras legiones  
No levantan el polvo del camino!

¡Razas, imperios, héroes, vencidos;  
Uno tras otro pasarán, dejando  
Polvo en la tierra, fechas en la historia;

Hasta que todos la verdad hallando,  
Al báculo de PEDRO convertidos,  
Sea final de CRISTO la victoria!

FRANCISCO JOSÉ VERGARA  
Presbítero.

Roma, 30 Junio 1906

## Estudios pedagógicos

### EL MAESTRO

Verdad rudimental y del dominio de la propia experiencia es la de que los sentimientos de admiración y de cariño que nacen en el pecho del hombre no brotan en él por manera puramente espontánea como algunas plantas que no han menester de cultivo; tan mezquina y estéril se muestra la naturaleza humana en el terreno del bien, que sus más delicados y nobles afectos se despiertan lenta y perezosamente á pesar de la influencia de causas externas

que los animan, que los fecundizan y, hasta cierto punto, los producen; mas si aquellas dulces emociones germinan en el alma del discípulo y van encaminadas á la persona del maestro, entonces se quebranta en el primero la ingénita dureza del espíritu, y con honda y viva complacencia se descubre en él la más bella cualidad del hombre, que es la gratitud, y el segundo se presenta dignificado y ennoblecido con el augusto título de director y guía de los entendimientos y de las voluntades.

Pero á trueque de la pobreza natural en los afectos del alma, en los dominios de lo especulativo existe un comercio sublime y arcano cuyos efectos benéficos para la sociedad exceden en mucho á las relaciones del orden puramente físico; es el comercio de las almas y de las inteligencias, en el cual el maestro, por medio de una comunicación misteriosa, atrae hacia sí toda la actividad del discípulo para transmitirle sus propias ideas, para producir en él con un acto creador lo que antes no existía; para perfeccionar su propio natural, induciéndolo al bien; mejorando y enalteciendo su espíritu, é inspirándole aquel puro amor que predispone á la virtud.

Y en esta concatenación de las almas y de las inteligencias á que está vinculada la tradición de la verdad, se descubre sin esfuerzo alguno la relación permanente que existe entre el individuo y el cuerpo social, con las obligaciones del primero para con el segundo, y la conexión íntima de las ideas entre sí, de tal modo que las generaciones humanas no se presentan fragmentariamente en el curso de los tiempos, sino que, á manera de lo que acontecía en las danzas de las fiestas panateneas, unas á otras se van transmitiendo la antorcha encendida que ha de iluminar el conjunto para contribuir todas ellas á una sola acción y á un solo desenlace.

La influencia ejercida por el maestro sobre el discípulo mantiene la unidad de este concierto de las inteligencias con una acción vital que entraña en sí misma un principio

de verdadera inmortalidad. Quinientos años antes de Jesucristo, Platón adocrinó á su discípulo Aristóteles, quien á pesar de seguir por sí mismo y con acierto nuevo rumbo en la inquisición de la verdad, quizás no sería lo que es para la Ciencia si no hubiera sido iniciado por el primero en los estudios filosóficos, por lo cual estos dos ingenios, aunque desemejantes en espíritu de doctrina, de tal manera se completaron entre sí y de tal modo se repartieron los dominios del saber humano, que aun en la época actual en que la cultura del espíritu se ha perfeccionado y enriquecido con tantos descubrimientos, y después que el Cristianismo ha traído una noción verdadera de Dios y un conocimiento perfectamente científico del hombre y del mundo, maestro y discípulo señalan todavía la meta que no ha podido trascender la razón, pues habiendo sentado los principios fundamentales de las diferentes escuelas filosóficas, éstas por algún aspecto son platónicas ó aristotélicas ó ensayan la conciliación entre las doctrinas de estos dos talentos portentosos.

Así pues, en el movimiento científico de la humanidad la mayor energía procede antes de la acción directiva de un hombre que de todas las otras circunstancias que á él pueden contribuir.

Poco valen en verdad las bibliotecas abundantes y selectas, porque aunque en ellas pueda encontrarse la verdad, necesario es desentrañarla y sacarla con ímprobo trabajo; y los más vigorosos esfuerzos de un Gobierno en favor de un plan instruccional, serán á semejanza de planta estéril que no lleva ni flores ni frutos, si aquél no cuenta con la viva y fecundante colaboración de un hombre sabio que por propia virtud llegue á ser como el centro del sistema, con mayor eficacia que multiplicadas leyes y decretos ó abundantes recursos pecuniarios.

Peró cuánto más augusta y cuánto más trascendental es la influencia que el maestro ejerce sobre la conducta del discípulo, puede medirse por la naturaleza del en-

tendimiento y la de la voluntad; en efecto, el primero es potencia pasiva con respecto á las nociones que debe entender, y en sí mismo es incapaz de merecer ó desmerecer por sus operaciones; la segunda ejerce actos que, como materia dúctil y de blanda condición, pueden dirigirse fácilmente en este ó en aquel sentido, según la acción extrínseca pero decisiva que sobre ella ejerzan la enseñanza y el ejemplo.

Y es muy digno de tenerse en cuenta que mientras las facultades cognoscitivas son perfectamente uniformes, ya en cuanto á su modo de proceder, ya en cuanto se consideran en tal ó cuál individuo, la voluntad es de suyo variable y sus operaciones se ejercen conforme á la mayor ó menor vehemencia con que es atraída por su objeto propio que es el bien; ella recorre una verdadera escala de perfección en el terreno moral: desde los actos indiferentes, si es que existen, hasta aquellos heroicos que parece que rompen los resortes mismos que la mueven.

El maestro atiende á estas múltiples manifestaciones de la voluntad individual con un impulso que luego se traduce en leyes reguladoras del movimiento de las sociedades con las cuales está vinculado por medio del discípulo; desechando las preocupaciones nacidas de la soberbia de los hombres, preconiza los principios de la ley moral que el grosero sensualismo toma por fantasmas; proclamando en alto los dogmas y misterios de una religión que conduce por recto sendero á los umbrales de la eternidad, ilumina las conciencias entenebrecidas por la duda y las aparta de las envenenadas fuentes del error, y finalmente en las épocas revueltas, cuando muchos gritan á sus parciales y prosélitos: "Execrad, mentid," él dice á sus discípulos: "Amaos, tened confianza, trabajad."

Es el carácter conjunto de rasgos que constituyen el modo de ser privativo de cada persona en relación con sus cualidades morales, y viene á ser para el orden social lo que el calórico para el mundo corpóreo, porque así como

no existe cuerpo ninguno que esté destituido de aquel imponderable agente, tampoco puede suponerse ningún individuo que carezca de las condiciones particulares que lo determinan y lo destacan del conjunto, además de las notas universales que constituyen el principio de individuación; pero el calor admite mil modificaciones que provienen de su intensidad, de las varias manifestaciones con que se ostenta en los cuerpos y también de los fines á que se le adapta, ya como elemento destructor, ya como agente vital; y de análogas modificaciones el susceptible el carácter, según el primer impulso que se le comunique. En los primeros años de la vida el carácter es semejante á la arcilla en manos del alfarero, apta para recibir cualquier modelado que se le quiera imprimir, el cual se conserva con tanta insistencia, que ni las más hondas conmociones del espíritu que traiga consigo la adversa ó próspera fortuna son capaces de alterarlo. Se observa con frecuencia en lo especulativo que las altas enseñanzas del maestro de tal modo son recibidas por los discípulos, que en muchas ocasiones las interpretan con vario sentido, ó bien las exageran hasta el punto de sacar conclusiones contrarias entre sí y con la doctrina enseñada: de los principios socráticos nacieron dos escuelas opuestas, exageradas ambas: la una ensalza al hombre hasta hacerlo semejante á los dioses, la estoica; y la otra lo degrada hasta colocarlo al nivel de los brutos, la epicúrea; y con el andar de los tiempos, en el seno del cartesianismo se amamantaron el idealismo de Malebranche, el sensualismo de Locke, el panteísmo de Espinosa y el escepticismo de Bayle; lo que no se ha observado hasta ahora es que el carácter del discípulo contorneado, por decirlo así, en las manos del maestro, se deforma y se pierda por entero.

Como se ve, son múltiples las manifestaciones que presenta la obra educadora del maestro, pues versa sobre facultades diferentes, las cuales requieren una dirección armónica que conduzca al discípulo á su fin; por esto se le

puede mirar como segunda providencia cuando lleva la luz á las inteligencias de los hombres, especialmente á la de aquellos que, subyugados por la cadena del error, esperan solamente que á sus ojos se abran las páginas de la verdad para abrir las alas del espíritu; provee á la marcha de la humanidad en general, informando la razón, fortificando la voluntad y templando el carácter hasta preferir, como Minerva, la conductora del joven Telémaco, la ruina de los cuerpos á la ruina de las almas.

JOAQUÍN TOLEDO

Doctor en Filosofía y Letras  
Colegial y Catedrático

### LA VIRGEN DE VAN DICK

Hábil artista, con segura mano,  
Traslada al lienzo su creación divina;  
Ya el rostro de la Virgen se ilumina  
Al fuego santo del amor cristiano;

Fija la vista en el tropel mundano,  
Parece que sus penas adivina;  
Y la piadosa frente al mundo inclina  
Compadecida del linaje humano.

Inundados de lágrimas los ojos,  
Mira el pintor la imagen de María,  
Agobiada de penas y de enojos.

Y al ver que es realidad su fantasía,  
Exclama, prosternándose de hinojos,  
"Tén piedad de tu artista, Madre mía."

RAFAEL MALLARINO

Bachiller y Catedrático del Colegio

